



APOSTÓLICAS



Ciudad Misioneras • La Bañeza (León-España) • MARZO 2018 • Nº 362

Si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con Él

Hemos comenzado la Cuaresma, peregrinación hacia la Pascua; tiempo, por excelencia, de oración, ayuno y penitencia. Es el tiempo propicio que nos prepara para vivir en plenitud el gran Misterio de Cristo: su Muerte y su Resurrección.

Este año, las Misioneras Apostólicas de la Caridad hemos de vivirla con especial intensidad porque, además de ser un tiempo fuerte que llama a los cristianos a la renovación y a la conversión, nosotras la conmemoramos dentro del marco del 60º aniversario de la consagración episcopal de nuestro Fundador.

Todas las Misioneras sabemos muy bien que uno de los tres amores de D. Ángel era la Iglesia, por la que él vivió, sufrió y murió. Decía D. Gonzalo Fernández en unas palabras que nos dirigió sobre D. Ángel: "Amaba al Papa y a la Iglesia dispuesto a dar la última gota de sangre por defenderla y amarla. Esta devoción supo transmitirla a sus hijas Misioneras, que continúan fieles a ella, considerando esta devoción como uno de los distintivos propios del Instituto".

Reflexionando sobre el mensaje del Santo Padre para esta

Cuaresma: «Al crecer la maldad, se enfría el amor en la mayoría», nos damos cuenta inmediatamente de la necesidad de crecer en ese amor a Jesucristo y a la Iglesia. Lamentablemente, vemos cómo el pecado ensancha su territorio mientras nosotros permanecemos impasibles o anestesiados, sin capacidad de reacción.

San Pablo, en la 2ª Carta a los Corintios 6,1 nos dice: «Como **cooperadores**, pues, de Dios, os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios»

San Pablo pone de relieve nuestra **cooperación** con el Señor para no despreciar la gracia de Dios. En esto mismo incide nuestro Fundador. Dice D. Ángel: «La cooperación con Cristo, en la salvación del mundo, ha de ser nuestra honda y fecunda preocupación apostólica...» (Escucha, nº 616).

«Dios me tiene destinado cierto número de almas para que se salven por mí. Si mi vida no responde al plan que Dios tiene sobre mí, ¿qué será de las personas que Dios ha ligado a mi santificación?» (Escucha, nº 661).

Es verdad, que al replantearnos esta misión a la que somos llamados los seguidores de Cristo, nuestra conciencia no puede quedar indiferente. Jesucristo nos invita a tomar la cruz y seguirle; pero lo que Él desea es un seguimiento amoroso, un verdadero enamoramiento de Él, al estilo de Juan, el discípulo amado.

Comenta D. Ángel en la quinta estación del Viacrucis: «Pensar en

ayudar a Jesucristo a salvar y a santificar las almas, sin una gran entrega y una buena dosis de cruz y de calvario, es pensar en un imposible».

También el Santo Padre, en su Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* nos alerta de cómo el amor también se enfría en nuestras comunidades y enumera una serie de señales que manifiestan esta tristísima realidad: "la acedia egoísta, el pesimismo estéril, la tentación de aislarse y de entablar continuas guerras fratricidas, la mentalidad mundana que induce a ocuparse sólo de lo aparente, disminuyendo de este modo el entusiasmo misionero".

He aquí todo un programa para meditar en este "tiempo favorable" en el que el Señor nos escucha, y en este "día de la salvación" en el que el Señor nos socorre.

El Señor espera nuestra conversión, nuestra respuesta de amor para entrar en el gozo pascual, en el que, como dice el Santo Padre: "... nuestro corazón volverá a arder de fe, esperanza y caridad".

Pidamos a nuestra Madre, peregrina de la fe, que nos ayude a vivir con una fe ciega y una confianza plena en su divino Hijo que nos lleve a exclamar: "Realmente eres Hijo de Dios".

EMILIA ESTEVEZ



“Tenéis que vivir una vida interior muy grande. No podéis dar lo que no tenéis. Para ello, vuestros actos de piedad, sobre todo la oración, deben ser intensos y no dejarlos jamás por nada” (Escucha 133). “La vida espiritual es el corazón de tu vida de Misionera” (Escucha 117).

Porque entendemos que la vida espiritual es el corazón de nuestra vida, es que todas las que pudimos dejar nuestras ocupaciones, viajamos con gran alegría hacia Villa Parque Santa Ana, Córdoba, a la casa de Ejercicios Santa Isabel de Hungría a realizar nuestros Ejercicios Espirituales en el mes de enero del corriente año.

El encuentro fraterno siempre es motivo de gozo. Fuimos llegando a la casa que se encuentra en una zona descampada, de mucha serenidad y precioso parque.

Comenzamos los Ejercicios con el cursillo de nuestra Directora Emilia Estévez. Nos recordó la celebración de los 60 años de la ordenación episcopal de nuestro Padre Ángel y nos invitó a profundizar y a leer sus escritos, su vida, nuestras Constituciones, Vida y Costumbres, sus Cartas, que tanto nos ayudan a vivir nuestro ser misioneras.

Resaltó los tres amores del Padre Ángel: Iglesia-María-San José. También nos exhortó a contemplar el Corazón Sagrado de Jesús, como hacía el Padre y a orar repitiendo siempre: “Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo”. Resaltó también la Eucaristía... y cómo celebraba Don Ángel la Santa Misa.

Nos instó a recibir las gracias que el Señor nos quiera dar.



La gracia es portadora de más gracias, abre el canal para más gracias. “Madre, todo por vos y por vos, todo para Dios”.

Luego comenzamos los Ejercicios Espirituales según la modalidad de San Ignacio de Loyola, bajo la guía del Espíritu Santo y el acompañamiento del padre Rafael Pelufo SJ.

La primera invitación que nos hizo fue “bajar las revoluciones”, y nos señaló que “para entrar a los Ejercicios es necesario el silencio interior y exterior. El silencio exterior favorece el interior y esto porque “Dios habla bajito”, y hacer que todo sea oración. El protagonista es Dios... que este sea un tiempo para tomar distancia de todo lo superfluo, pues estamos muy ocupados en demasiadas cosas, pero distraídos de lo esencial. Hay muchas voces, pero debemos escuchar sólo la voz de Dios”.

El Padre Rafael nos invitó a “bajar” a nuestra realidad pecadora durante las primeras

pláticas y, a partir de nuestra realidad personal, a dolernos sinceramente por nuestras caídas, conscientes y agradecidas al Señor, que llevó nuestro mal con la Cruz, donde lavó nuestras culpas con la Sangre y el Agua de Su Costado Abierto. Nos invitó a descubrir nuestro pecado, a pedir perdón para abrimos a la gracia de su misericordia. Él quiere la conversión, que tengamos una vida que valga la pena. El encuentro con el Señor supone un cambio radical y nos ayuda a vivir en la gracia de Dios con corazón de perdonado. El amor de Dios es más grande que nuestro pecado. Lo que nos transforma es el amor del Señor.

Lo que somos lo hemos recibido... fuimos creadas para alabar, hacer reverencia y servir a Dios, nuestro Señor. Nos motivó a mirar nuestras vidas desde Dios y a que tomemos conciencia de que la verdadera felicidad es hacer su voluntad. Somos más plenos cuando

abrazamos su voluntad. Pedir la gracia porque la felicidad, la plenitud está en el camino de Dios, en su seguimiento... El ser humano es más humano en la medida que cumple su santa voluntad, el pecado lo animaliza; mientras más se aleja de Dios más se aleja de lo humano.

Nos invitó a ir al "desierto". En sí mismo no nos gusta, pero "paradójicamente es allí donde Dios nos habla, es ahí donde Él se manifiesta... en el desierto de nuestra vida podemos sentir que Dios camina a nuestro lado. En los momentos más difíciles de nuestra vida, en el desierto, se ve más claro que todo depende de la Providencia de Dios, somos criaturas necesitadas, solo satisfechos por Dios, sólo en Él encontraremos la plenitud". Por eso nos invitó a tratar de vivir una experiencia "de desierto". Debemos tener fe en el poder de Dios, "que hace nuevas todas las cosas". Es necesario dejar el pecado atrás. Dios nos ofrece otra vida. Debemos elegir la libertad y no las esclavitudes... En el encuentro con Dios, todo es posible, "nada es imposible para Dios". Ya promediando nuestros Ejercicios, lo acompa-

ñamos en Su Pasión y Muerte y en su descenso a los infiernos.

Y llegamos a la Resurrección. La Resurrección es lo que da sentido a todo... Sin la Resurrección nada tiene sentido... "La vida cambia cuando pongo mi vida en pos de la Resurrección". El Señor nos invita a no poner nuestra esperanza en las cosas que con el tiempo se destruyen... Si algo puede dar sentido a nuestra existencia es lo que viene después...

Contemplar la Vida del Señor, su infancia, su cercanía con la pobreza humana, Su Pasión, Su Misericordia para con nosotros y su Resurrección, nos llevó a la alegría, a la acción de gracias...

Y así llegamos al final de los Ejercicios Espirituales de este año, dando gracias a Dios por todo lo vivido, reflexionado, contemplado y orado.

A pedido de nuestra Directora General escribimos nuestros propósitos-compromisos como fruto de los Santos Ejercicios, tal como le gustaba y pedía nuestro Padre Fundador. Que el Señor nos ayude a vivirlos y a ser fieles.

HILDA BÁEZ

Los días 20 y 21 de enero, celebramos el Cursillo, en el cual nuestra Directora General, Emilia Estévez nos da pautas para vivir este año donde se cumplen los 60 años de la Ordenación Episcopal del P. Ángel y nos desgana las formas de su amor concreto a la Iglesia y a la Jerarquía. Nos comprometemos a amarla con las delicadezas que tuvo nuestro Padre Ángel y nos da varios textos de sus escritos, alentándonos a irradiar el Reino de Dios hasta los confines del mundo.

Después iniciamos nuestros Ejercicios en Villa Santa Ana, en Córdoba. El P. Rafael nos fue ayudando a entrar en el desierto de los Ejercicios y muy sencillamente nos fue explicando cada uno y nos dio mucho tiempo para la oración y practicarlos. Damos gracias al Señor por los mismos, por ustedes, hermanas que han rezado por nosotras.

Al finalizar todas decíamos: Grande estuvo el Señor con



nosotras, qué regalo... Felices por esta gracia cada una regresaba a su hogar.

Pero no todo termina aquí: M^a Ester Retamar nos invitó a la Misa el 3 de febrero en su Parroquia, Nuestra Sra. de la Guardia, donde emitiría sus Votos Perpetuos. Con un fuerte aplauso celebramos este gran acontecimiento. Toda su comunidad nos acogió con sencillez y cercanía. La ceremonia fue muy emotiva. Su mamá estaba presente y su familia. Con gran gozo acompañamos a la acción de gracias a Jesús de M^a Ester por haberla mirado con amor de predilección.

Una vez más aprovecho esta ocasión para enviarles nuestro agradecimiento por todo lo recibido de ustedes queridas Misioneras. Están en nuestra oración y en nuestro corazón.

GRACIAS AL SEÑOR, AL PADRE ANGEL, AL INSTITUTO.

NILDA ROLDÁN



Con una gran alegría recibimos el día 4 de enero a nuestra querida Directora General, Emilia Estévez. Era una alegría saber que llega con bien a nuestras tierras peruanas para llenarnos de muchos cariños que traía de España para cada una de nosotras, las Misioneras y Auxiliares.

Emilia nos ofreció a las Misioneras un Cursillo de formación en el que tratamos los temas de "La Unidad", "Lazos de amor en la Trinidad" y "Equipos Apostólicos", recordándonos los escritos de nuestro querido fundador Ángel Riesco.

Ya el 10 de enero llegaba nuestro predicador, el Padre Pedro Rodríguez, muy emocionado de volver al Perú. El día siguiente, se inician los Ejercicios Espirituales en la Casa Sede, con la Santa Misa en la Parroquia de Santa María de la Providencia. Finalizada la misma, el Padre nos ofreció el tema "Unidos por la Esperanza".

Posteriormente nos dirigimos a la Casa de Ejercicios de las Hermanas "Canonisas de la Cruz", ubicada en el Distrito de Chaclacayo. También nos acompañaban las Auxiliares y una joven de 22 años llamada Kimberli que participaba por primera vez en un Retiro.

Los temas que el Padre Pedro nos ofrecía cada día, entre los que señalo el de la humildad y el cómo vivir en comunidad, iban disipando nuestras dudas, fortaleciendo nuestra Fe, construyendo puentes y derrumbando los muros que teníamos frente de nosotras.

El 2017 fue un año de muchos retos, alegrías, tristezas y cambios, pero de gran ayuda,



ya que nos llevó a experimentar una vez más que Dios nos mira con amor a pesar de nuestra pequeñez y a reafirmar cada día que su amor es incondicional.

Cada una de nosotras disfrutó de los Ejercicios acogiendo a Jesús como Él se merece y saliendo muy fortalecidas y reconfortadas con la presencia de Jesús que nos ama en el silencio de nuestra alma.

Personalmente, me han hecho sentir que amo mi entrega de seguir a Jesús cada día, sin miras atrás, sino amándolo y mirándolo sólo a Él. Su mirada tierna me anima a poner en práctica la promesa que hice: Serle fiel cumpliendo lo que Él decide para mí.

Agradecer a nuestra querida Directora Emilia y a todo el Consejo por permitirnos tener un año más con nosotras al Padre Pedro que, con su prédica

y consejos espirituales, ayuda y acompaña a nuestro Instituto de Misioneras. Que Dios bendiga a cada una de ustedes y que trabajemos para ser todas cada día más de Dios en nuestra vocación. Que María Santísima nos acompañe siempre.

El día 18 de enero llegaba a nuestro País el Papa Francisco, todo un País, emocionado, se acogía a esta visita. El Padre Alan Valdivieso invitó a ir en grupo a ver la llegada del Papa Francisco; con ellos se acoplaron el Padre Pedro, nuestra Directora Emilia y nuestra querida Hilda quienes, de esta forma, tuvieron el privilegio de ver muy de cerca al Papa Francisco.

Las visitas vienen pero también tienen su retorno; el día 19 de enero se despedían de nosotras y de nuestro País, dos personas muy queridas: el Padre Pedro que retornaba a su

querida España y nuestra querida Directora Emilia que tenía que seguir su viaje por nuestro vecino País Argentina, para acompañar en los Ejercicios a nuestras hermanas Misioneras Argentinas. Poco después, el día 23, despedíamos a nuestra querida Hilda Fabio quien se dispuso a venir al Perú a brindarnos su apoyo en la casa.

Nosotras nos quedamos con esa nostalgia de saber que las visitas son hermosas pero también son tristes cuando llega el momento de la despedida. Lo importante es que, como decía nuestro Padre Ángel, pasemos haciendo el bien.

SEBASTIANA ALVARADO

Este año tuve una participación especial en los Ejercicios, ya que por motivos laborales tuve que ir a trabajar y por la tarde asistir al Retiro.

Creo personalmente, que las instalaciones para estos Ejercicios ayudaron mucho a la meditación y al recogimiento.

Todo el Retiro lo vivimos bajo el lema de la llegada del Santo Padre a nuestro país: Unidos por la Esperanza y ya en la última meditación, Don Pedro nos habló de la esperanza de que las Misioneras estemos muy unidas sin máscaras de comunión. "No nos conformemos con tener sólo unos puntos de comunión porque la comunión es plena" añadió. Para ello, nos exhortó a acoger a las demás con el corazón y dejar las diferencias. Don Pedro nos motivó a tener un corazón listo para acoger a todas, especialmente a nuestras Misioneras, que ellas sepan que siempre hay un sitio en mí.

Así que las propuestas están, el ánimo y las ganas de hacer realidad esta comunión

perfecta está. Como siempre contamos con las oraciones de todas para alcanzar tan bello ideal de unidad y esperanza.

GLENNY VARGAS

Iniciamos este mes de enero con mucha esperanza y alegría de poder vivir nuevamente nuestros Ejercicios Espirituales.

Todas las Auxiliares, estamos muy agradecidas por este Retiro que compartimos con nuestra Directora Emilia y las demás Misioneras.

En esta ocasión, para alegría de muchas, nuevamente estuvo orientado por Don Pedro donde nos profundizó el lema "Unidos por la Esperanza" con motivo de la visita del Papa Francisco al Perú: vivir la alegría del evangelio, el gozo de la fe y mirar la vida con esperanza fueron las palabras de exhortación de Don Pedro.

Se profundizó además la encíclica del Papa: Benedicto XVI, "Salvados por la esperanza", donde la promesa y la esperanza van unidas de la mano de Dios y donde nos invita a tener las manos abiertas con un corazón atento, confiando siempre en que Dios no abandona a sus hijos. Porque el que confía en el Señor da fruto de justicia sin medida.

Quiero terminar con esta frase que resumen este Retiro: "La gratitud para el creyente está en el corazón mismo de la fe, un cristiano que no sabe dar las gracias es uno que ha olvidado el lenguaje de Dios" (Papa Francisco).

Gracias a Dios por este Retiro que nos invita a ser discípulos y misioneros de Jesucristo, aprender con fidelidad del Maestro, para ser luego con el testimonio y con la palabra pregoneros del Evangelio.

ELENA DÍAZ - AUXILIAR MAC



Descansan en el Señor



Mª Consolación Fernández Fernández, nuestra queridísima Sole, partía al encuentro con el Señor el pasado 23 de septiembre.

Desde su infancia sentía grandes deseos de una vida de perfección, lo que la llevó a ingresar en nuestro Instituto, una vez que lo conoció a través de una Misionera. Su vida estuvo entregada a los más desfavorecidos, ya fuese en su puesto de trabajo como educadora de enseñanza especial, ya en su familia atendiendo a dos tías mayores y a una hermana enferma.

A lo largo de toda su vida mostró una gran disponibilidad y entrega para servir a los demás. De todas es conocida la atención que prestaba a las Misioneras de su zona y cómo se preocupaba de las Enfermas, principalmente en estos últimos años, a partir de su jubilación. Pero no solo las Misioneras nos vimos atendidas en momentos de enfermedad, sino que también sabía encontrar tiempo para atender a algunos de sus convecinos de Astorga siempre que lo necesitaban.

Consciente de que la fuerza para ir al hermano solo la podemos encontrar en el Señor, Sole gustaba de procurar tiempos de encuen-

tro con Aquel que un día la llamó a compartir su misión. Amante de la Eucaristía, era miembro de la Adoración Nocturna. Cada año, por la fiesta del Corpus, y también en la Octava del mismo, confeccionaba una alfombra con flores a la puerta de su casa para recibir al Santísimo que procesionaba por las calles de su ciudad de Astorga. En la pasada fiesta del Corpus, viendo que su salud se deterioraba, no quiso renunciar a ese trabajo, aun cuando ello le supusiese un esfuerzo mucho mayor que en anteriores ocasiones, con tal de que el Señor se sintiese recibido de una manera especial en aquel rincón de la ciudad. Yo estoy segura de que Jesús, desde su trono, sonreiría a la Esposa fiel que, olvidándose de sí misma, quiso rendir ese homenaje de cariño a su Amado.

También era muy notable en Sole el amor a la Santísima Virgen. Siempre que llevaba al Hospital de León a alguna Misionera o amistad enferma, era "obligada" la parada en el Santuario de la Virgen del Camino para saludar a la Madre, a quien previamente habían obsequiado con el rezo del Santo Rosario.

Los últimos meses, después de haber permanecido en el Hogar Familiar tras su operación, los pasó en su domicilio acompañada por su hermana, su cuñado y sus sobrinos. Y así, rodeada de su familia, recibió al Señor que venía a su encuentro para premiarla con la corona merecida por sus buenas obras en favor del prójimo.



El día 5 de octubre, el Señor llamó, de manera inesperada para todos nosotros, a nuestra hermana **Mª Piedad López Prieto**.

Fue en 1964 cuando, en una Misa para almas consagradas oficiada por nuestro Padre en el marco del Congreso Eucarístico celebrado en León, oyó hablar por primera vez del Instituto. Eso la llevó a interesarse por este modo de vida y a conocer que aquí era donde el Señor la llamaba a realizar su vocación.

Licenciada en Pedagogía, siempre se consideró "maestra", transmisora no sólo de conocimientos, sino principalmente de valores que preparasen a sus alumnos para llegar a ser, ante todo y sobre todo, ciudadanos honrados, capaces de enriquecer con su vida la sociedad en que les tocase vivir. Esta vocación de Mª Piedad será la que determine también sus apostolados preferidos: catequesis y animación de grupos juveniles.

Pero por encima de su "ser maestra" estaba su "ser Misionera", instrumento en las manos del Artífice divino que, de una manera callada tallaba su alma, dándole a conocer "que no tenía que recibir, que tenía que dar, que

las dificultades las superaría no buscando ayuda para sí misma, sino dándosela a los demás”.

Pertenecía a la Adoración Nocturna Femenina donde gustaba del encuentro, en la quietud de la noche, con *“ese Cristo que he preferido sobre personas y criaturas, porque he comparado y he visto que su persona, su amor, sus palabras son infinitamente superiores a lo que nadie me pueda ofrecer”*.

También amaba tiernamente a la Santísima Virgen, amor que unía al de Cristo, esperando aprender de ambos el darse, por amor, a los demás, como nos confiesa ella misma: *“A la Virgen la quiero mucho, es imposible no amarla, pero creo que la amo poco para lo que Ella merece. ¡Qué sería de mí si no fuera por la Madre! Solo hay un Hijo que la ama tal y como merece ser amada, sólo un Corazón ha vibrado con toda la fuerza de amor que María merece y ese Corazón es el de Jesús. Sólo a través de este Corazón podemos aprender a amar a la Madre y sólo a través del Corazón de María podemos aprender a amar al Hijo. Pidamos a cada uno de Ellos que nos enseñe a amar al Otro, como Ellos se aman; y consideremos que sólo a través del Corazón de Jesús y de María podremos aprender a amar a los hermanos”*.

Agradecemos al Señor la vida de esta hermana nuestra y pidámosle que nos ayude a crecer paulatinamente en la fidelidad que El espera de cada una de nosotras.



El pasado día 30 de octubre, nuestra hermana **Sagrario Fuertes Pérez** partía al encuentro definitivo con el Padre celestial.

A los 17 años, respondiendo a la llamada del Señor ingresa como religiosa de clausura en un con-

vento de Clarisas. Pero los designios del Señor no son los de los hombres y a los dos años, Sagrario, enferma, debe regresar con su familia. El conocimiento de nuestro Instituto y las características del mismo, hicieron posible su consagración al Señor.

De salud delicada, pero llevando una vida ordinaria, Sagrario atiende con solicitud a todo aquel que necesita de su ayuda, interesándose

por los problemas económicos de los enfermos y ancianos. También se preocupaba de proporcionar cursillos de formación humana a las jóvenes. Persona piadosa, muestra un deseo sincero de santificarse y de despertar el mismo deseo en los demás.

Su faceta apostólica se materializó en la colaboración con la Parroquia, en la catequesis o en los distintos grupos y asociaciones que hay en la misma. Consiliaria de la Acción Católica, reunía todas las semanas a miembros de la misma; también pertenecía a la Adoración Nocturna Femenina y sin duda de sus momentos de adoración sacaba Sagrario la fortaleza para vivir con entusiasmo su vocación y ser una auténtica Misionera Apostólica de la Caridad.

Los últimos años de su vida, Sagrario hubo de ser internada en la Residencia que la Asociación Familiares de Alzheimer puso en marcha en su pueblo natal, Santa Marina del Rey. Poco a poco, la enfermedad la fue apagando hasta culminar su etapa terrena durante la cual hizo vida aquellas palabras que pronunciara en su juventud: *“ya que no pueda hacer otra cosa, al menos que sepa sufrir”*.

A nuestra Madre del Cielo, en quien Sagrario puso todo su amor y confianza, encomendamos a nuestra hermana, a fin de que Ella la introduzca en el Reino de su Divino Hijo, para gozar eternamente de la felicidad de los bienaventurados.



Marina Ríos Pereiro, Misionera del Centro de Santiago de Compostela, recibía el 19 de enero la llamada del Esposo Divino para hacerla gozar de la luz que no tiene fin, tras unos años de enfermedad en los que, como había hecho a lo largo

de su vida, y a ejemplo de nuestra Santísima Madre, no cesó de repetir: *“que se haga la voluntad del Señor”*, con la certeza de que sólo la fidelidad a esa voluntad puede alcanzarnos la felicidad eterna.

Persona de carácter tímido, eso no le impedía salir en ayuda de los demás siempre que la caridad lo reclamaba. Callada y trabajadora, en todo momento se mostró amable con quie-

nes se cruzaban en su camino, principalmente en su puesto de trabajo como Auxiliar en el Hospital de Santiago.

Gozaba recibiendo en su casa a sus hermanas Misioneras, mostrándose muy acogedora y compartiendo con ellas cuanto tenía.

Todas podemos hablar de su espíritu de sacrificio y de cómo atendió a su hermana enferma, aun cuando ella tampoco gozaba ya de buena salud. No regateaba esfuerzos con tal de que a su hermana no le faltasen cuidados y atenciones.

Sembradora de paz y de unión, supo ceder en muchos momentos, en beneficio de esa paz y de esa unidad. Y Dios, que siempre paga con el ciento por uno, concedió a Marina la gracia de ver cómo su testimonio callado y sencillo llevó a su familia no solo a la unidad, sino también al acercamiento al Señor.

Sabedora de que "la muerte no es el final del camino", Marina asumió la suya como ese paso previo al encuentro definitivo con el Señor quien, "con su muerte y resurrección nos alcanzó el premio de la vida eterna" ese gozar junto a El de la morada que el Padre celestial nos tiene reservada desde toda la eternidad y para toda la eternidad.



Desde nuestro Hogar Familiar, donde residió los últimos años, partía **Petra Pérez Cabrera**, el 22 de enero a la Casa del Padre.

Petra se contaba en el número de las Misioneras que comenzaron la andadura de aquella "corazonada sacerdotal" que movió a nuestro Padre a la fundación del Instituto.

Tras realizar los estudios de Magisterio, ejerció su profesión durante unos años en S.

Félix de la Vega (León), donde no perdió la oportunidad de encauzar a cuantas jóvenes pudo hacia la vida de consagración. Varias Misioneras conocieron el Instituto a través de ella.

Animada por nuestro Fundador, aun a costa de mucho sacrificio, en 1963, Petra dejó su profesión para servir incondicionalmente al Instituto en los Equipos Apostólicos. Desde entonces, hasta hace pocos años, siempre ocupó cargos de responsabilidad, poniendo de manifiesto su disponibilidad para todo aquello que el Señor le pedía a través de su Instituto.

Cuando nuestro Instituto saltó a tierras argentinas para establecerse en Rosario de Santa Fe, Petra fue una de las primeras Misioneras que generosamente se decidieron a emprender la "aventura" de llevar el carisma a la tierra en la que nuestro Padre fue emigrante de niño. Así, en enero de 1982 partía hacia Buenos Aires, permaneciendo en Argentina durante tres años.

Humilde y muy sacrificada, era una trabajadora incansable, dispuesta siempre a hacer el bien a los demás.

Su apostolado preferido era el trabajar en ambientes rurales. Por ello, en su etapa en La Bañeza acudía a uno de los barrios para dirigir el rezo del Santo Rosario. También gustaba de visitar a cuantos enfermos podía y de atender a un grupo de niños en la catequesis. Dentro del Instituto, además de llevar a cabo las tareas que se le encomendaban, ejerció lo que podemos calificar como el "apostolado de la pluma", pues fueron innumerables las cartas que escribió a unas u otras Misioneras, sobre todo a las enfermas.

Que la vida de Petra, una vida larga durante la cual se dio plenamente al Señor, sea para cada una ejemplo y estímulo, a fin de que un día podamos cantar, junto con ella, por toda la eternidad, las maravillas que Dios hace en cada una de sus hijas.

NUESTROS DIFUNTOS

Hermana de Angelines y Choncha Fernández (Lentellais), Hermana y hermano de Toñi Parra (Béjar), Hermana de Nilda Roldán (Villa Constitución-Argentina), Hermano de Carmen Gómez (Loxo), Hermano de Camila (Puebla de Trives), Hermano de Loli Rivaz (Niembro), Hermano político de Rosimira Martínez (La Bañeza), Agripina Rial (Auxiliar – Loxo), Tía de Puri Arce (Filiei).

Oremos por su eterno descanso